

# PRIMERA CONFERENCIA TEOLÓGICA NAZARENA IBEROAMERICANA

## CARTA DE AFIRMACIÓN

Los días 18 y 19 de octubre de 2004, en las instalaciones del Seminario Nazareno de las Américas de San José, Costa Rica nos reunimos alrededor de 150 nazarenas y nazarenos, representando a 21 países iberoamericanos, de las Regiones México y Centro América (MAC), Estados Unidos y Canadá (USA-CAN), Caribe (CAR) y Sudamérica (SAM), durante la *Primera Conferencia Teológica Nazarena Iberoamericana*, para reflexionar sobre el tema “**Iglesia del Nazareno en Iberoamérica: Pasado, Presente y Futuro**”.

Consideramos que esta es una oportunidad privilegiada que nos concede el Señor para reflexionar sobre el futuro de su iglesia de la cual somos parte. Estamos concientes que la reflexión teológica es un ingrediente vital para la salud de la iglesia, porque nos permite analizar nuestro quehacer y elaborar respuestas pertinentes a los desafíos que enfrentamos en los diferentes contextos donde ministramos.

Esta afirmación es una expresión del trabajo teológico que realizamos en esos días en una apertura a la acción del Espíritu Santo y a partir de un compromiso con la misión de Dios y la Iglesia del Nazareno. A la luz de las ideas vertidas en este encuentro, deseamos **afirmar** lo siguiente:

1. Que el valor histórico de este foro nos ha permitido asumir en forma protagónica una evaluación crítica de nuestra iglesia en Iberoamérica. Asimismo, la representatividad nos ha dado el privilegio de tener entre nosotros un abanico de líderes de diferentes niveles de la denominación.
2. Que la contribución del pasado, nos permite entender el presente y nos da pistas para enfrentar los retos y desafíos del futuro.
3. Que somos el fruto del esfuerzo misionero y las primeras generaciones de pastores y laicos nacionales que nos legaron su pasión, ejemplo y compromiso con el Señor y su iglesia. Por ello, al revisar nuestro pasado tenemos que reconocer que les debemos nuestro tributo y gratitud.
4. Que la transmisión de la herencia de identidad doctrinal que recibimos incluyó distintivamente la doctrina de la entera santificación como segunda obra de gracia, que es un tesoro que la denominación tiene en su haber y que debemos preservar.
5. Que Dios ha levantado nuevas generaciones de líderes autóctonos que han asumido con responsabilidad el desafío de seguir adelante con el ministerio de la iglesia, preservando nuestro legado teológico, fortaleciendo nuestras bases y dando continuidad a nuestra historia.
6. Que necesitamos fortalecer el respeto mutuo, reconociéndonos como miembros de una iglesia internacional que se nutre de su diversidad cultural, lo cual implica valorarnos y cooperar unos con otros para crecer juntos.
7. Que cumplimos la misión de Dios en un contexto con características demográficas, socioeconómicas, políticas y religiosas específicas. Por ello, estamos llamados a discernir los signos de nuestro entorno y nuestro tiempo para elaborar respuestas más creativas y pertinentes.

8. Que debemos realizar un diagnóstico situacional permanente, equilibrado y con integridad, el cual nos permita analizar con objetividad el momento histórico que vivimos como Iglesia del Nazareno.
9. Que en medio de este momento de nuestra historia necesitamos reafirmar y ejercer los valores medulares como iglesia cristiana, misional y de santidad, que nos dan identidad como denominación.

**Nos comprometemos a:**

1. Recordar que somos deudores del esfuerzo pionero de los misioneros y de las primeras generaciones de pastores y laicos que nos legaron su modelo de vida, abnegación y sacrificio.
2. Continuar predicando con pasión la santidad bíblica como doctrina distintiva de nuestra identidad como Iglesia del Nazareno.
3. Modelar una vida de santidad al estilo de Jesús que nos demande madurez y coherencia entre lo que creemos, lo que somos y cómo actuamos.
4. Reafirmar nuestro énfasis especial en la educación teológica residencial y descentralizada, para formar a hombres y mujeres con el propósito de que cumplan fielmente el ministerio al cual Dios les ha llamado.
5. Enfocar en un discipulado que no sólo se limite a la capacitación de nuevos creyentes sino que se proyecte de una manera más integral a todas las dimensiones de la persona, usando como método la transferencia de vida.
6. Cumplir en obediencia a Jesucristo la Gran Comisión y el Gran Mandamiento como aspectos fundamentales de la misión integral, que toma en cuenta todas las dimensiones del ser humano.
7. Desarrollar estrategias pertinentes para alcanzar con el mensaje de salvación y santidad otros campos de misión, como las áreas urbanas y otros estratos sociales.
8. Fomentar un espíritu de apertura que reconozca y respete la universalidad de la iglesia de Jesucristo, la misma que está representada en diferentes grupos cristianos evangélicos.
9. Aprovechar el recurso de la reflexión teológica, bajo la guía del Espíritu, para enriquecer nuestra historia y doctrina en el contexto de la misión de la iglesia.
10. Ser obedientes a Dios siendo testigos fieles en el tiempo que nos ha tocado vivir y dejando un legado de integridad y compromiso a las próximas generaciones de nazarenos iberoamericanos.

Finalmente, expresamos que nos sentimos enriquecidos al haber dialogado sobre nuestra iglesia con transparencia y apertura, porque estamos seguros que ese es el único camino que nos permitirá ser más oportunos en el diseño de nuestros ministerios de cara al futuro. Alabamos al Señor por su gracia y el desarrollo de nuestra iglesia en Iberoamérica y reafirmamos el compromiso de edificar el Reino de Dios para la gloria de su Nombre.

Los participantes de la **Primera Conferencia Teológica Nazarena Iberoamericana** aceptamos esta carta de afirmación y nos comprometemos a vivir y difundir los contenidos de la misma en los diferentes niveles de la iglesia donde el Señor nos ha llamado a ministrar.